

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

III DOMINGO DE PASCUA

26 DE ABRIL DE 2020

CANTO DE ENTRADA

*Éste es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia. ¡Aleluya! ¡Aleluya!*

Que lo diga la casa de Israel, es eterna su misericordia;
que lo diga la casa de Aarón, es eterna su misericordia;
que lo digan los fieles del Señor, es eterna su misericordia.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: A todos y a cada uno de vosotros que os habéis reunido en este Domingo os saludo -en nombre de vuestro párroco y en el mío propio- con el saludo de Cristo resucitado: ¡PAZ A VOSOTROS!. En verdad sigue siendo el día que hizo el Señor ¡Alegrémonos todos en Él! Alabemos juntos el nombre del Señor y digamos: *Bendito seas por siempre, Señor. ALELUYA.*

R/ Bendito seas por siempre, Señor. ALELUYA.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Hermanos: Continuamos celebrando, gozosamente, esta Cincuentena Pascual porque creemos que el Señor resucitado se sigue haciendo presente en el camino de nuestra vida, como se hizo presente en el camino de los desilusionados discípulos de Emaús. Digámosle al Señor, como ellos: ¡Quédate con nosotros, Señor! ¡Explícanos las Escrituras mientras vamos de camino!

ACTO PENITENCIAL

Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, que has vencido a la muerte: Señor, ten piedad.**
- **Tú, que nos das parte en tu Victoria: Cristo, ten piedad.**
- **Tú, que estás sentado a la derecha del Padre: Señor, ten piedad.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Que tu pueblo, oh Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el Espíritu, para que todo el que se alegra ahora de haber recobrado la gloria de la adopción filial, ansíe el día de la resurrección con la esperanza cierta de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente. Todos sentados)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Lucas.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

«El Domingo: día para partir el pan»

Jesús es el amigo que se sitúa en nuestro camino y en nuestra realidad concreta, para acompañarnos e iluminarnos como hizo con los discípulos de Emaús cuando iban desanimados y con sus esperanzas frustradas. Digamos como ellos ***¡Quédate con nosotros, Señor, porque atardece!***

Hoy también nos encontramos con cristianos (sacerdotes, catequistas, padres, agentes de pastoral ...) desanimados, desorientados, desilusionados, pesimistas.... Como si aquí ya no hubiera nada que hacer. Esperaban otra cosa: unas parroquias más pujantes, unos hijos más cristianos, unos confirmados más coherentes, una juventud más de Iglesia... Han pasado muchos años de Concilio. Se han realizado Sínodos. Se trabaja en pastoral juvenil y vocacional... ***“Y ya ves...”***

A Jesús lo reconocieron en un contexto eucarístico, como el que vivimos cada vez que celebramos la Eucaristía. ¿Seremos capaces de reconocer a Jesús en la Misa? ¿O ya estamos habituados a “oír” la Misa que nos deja impasibles?. Comentado este episodio evangélico, san Agustín afirma: ***“Jesús parte el pan y ellos lo reconocen. Entonces nosotros no podemos decir que no conocemos a Cristo. Si creemos, lo conocemos. Más aún, si creemos, lo tenemos. Ellos tenían a Cristo a su mesa; nosotros lo tenemos en nuestra alma”***. Y concluye: ***“Tener a Cristo en nuestro corazón es mucho más que tenerlo en la casa, pues nuestro corazón es más íntimo para nosotros que nuestra casa”*** (Discurso 232, VII, 7).

Vivir el cristianismo es complejo, es lucha. Necesitamos la fuerza de la Eucaristía, la oración, el encuentro con Cristo Resucitado y con la Comunidad. Aquí encontramos palabras de vida que iluminan nuestro peregrinar; que nos dicen cuál es la voluntad de Dios sobre nosotros y sobre el mundo; que nos reconfortan y nos dicen: ***“era necesario***

que el Mesías (y la Iglesia y cada uno de nosotros) padeciera esto para entrar en su gloria”.

La Eucaristía no puede ser una cosa más que hacemos los domingos, una obligación que cumplir. La Eucaristía ha de ser encuentro con el Señor, que nos renueve y nos llene de vida y esperanza. La Eucaristía nos impulsa y urge al apostolado, a la acción... (los dos de Emaús se volvieron a Jerusalén, a pesar de la distancia y el cansancio). Para quien vive la Eucaristía no hay obstáculos. Pero, ¡ojo!, no olvidemos que no se puede vivir la Eucaristía, ni la Pascua, ni encontrarse con Cristo resucitado, si no amamos a nuestros hermanos, sobre todo los necesitados. ¡Conviene no perder de vista esto!

*Viviremos mejor la Eucaristía cuanto más amemos a nuestros hermanos.
Y amaremos más a nuestros hermanos cuanto mejor vivamos la Santa Misa.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este Domingo, recordando nuestro bautismo, y como los discípulos de Emaús, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio.

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Llenos de gozo por la Resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu, supliquemos con insistencia:

1.- Por la Iglesia. Para que nos haga vivir con alegría desbordante este tiempo de la Pascua. Oremos al Señor.

2.- Por los que tienen dudas. Por los que han perdido al Señor y viven tristes, sin esperanza, decepcionados. Oremos al Señor.

3.- Por los pobres. Por los que no tienen lo imprescindible para vivir o ser felices. Por cuantos se sienten tristes y enfermos a causa de las adversidades de esta vida y de la pandemia actual Oremos

4.- Por los que se preparan para la primera comunión. Para que vivan este tiempo ilusionados por conocer más y mejor a Jesucristo. Oremos

5.- Para que no olvidemos nunca la misa de los domingos. Sin ella nos debilitamos. Dejamos que muera nuestra fe. Oremos.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor Jesucristo, te pedimos que escuches nuestras plegarias y extiendas tu mano misericordiosa sobre este pueblo que pone su esperanza en tu resurrección. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificador”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, puestos todos de rodillas, se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

**Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya!
Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó!**

La muerte: ¿Dónde está la muerte?
¿Dónde está mi muerte?,

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. ***R/ Gloria al Padre...***

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo, y ya que has querido renovarlo con estos Sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. Regina Coeli, la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.